

A mediados de noviembre del año pasado tuvimos lo que llamamos “Reuniones Organizativas de la Iglesia” en Dallas, Texas. Y como seguimiento de esas reuniones hemos tenido en diciembre la serie de sermones *El Mundo Se Está Hundiendo en el Caos*. Y cuando miramos las noticias de hoy, es alucinante lo que está pasando en el mundo.

Pero esa serie de sermones sentó las bases para todo lo que hemos estado hablando en los sermones desde comienzos de enero, desde el 7 de enero. Para mí siempre es inspirador cuando vuelvo a mirar esas cosas y veo como Dios nos está guiando a través de lo que Él nos está enseñando. A veces esto es más pronunciado. Y yo diría que esto ahora es más pronunciado que lo que yo jamás he visto.

Y todos esos sermones son para prepararnos para lo que Dios nos dará en la Fiesta de los Tabernáculos de este año. Yo no sé qué vendrá después de la presente serie de sermones que estamos comenzando hoy. La última serie de sermones que hemos terminado la semana pasada tiene nueve partes. Una serie de sermones bastante larga. Esto solo muestra que hay una razón y un propósito para que ciertas cosas sean de la manera que son. Porque tenemos mucho que aprender todavía.

Pero todos esos sermones son para prepararnos para la Fiesta de este año y también para el Último Gran Día. Dios ya me ha dado un enfoque. Voy a leer lo que he escrito en mis notas mientras preparaba este sermón. “Dios ya me ha dado un enfoque para los sermones de la Fiesta de los Tabernáculos y el Último Gran Día”. He escrito esto antes de este viaje. Y durante este viaje, durante ese recorrido que hemos hecho por las congregaciones de Rancho Cucamonga, Calgary, Alberta, Canadá, y ahora en Dublín, Georgia. ¿Dublín, Georgia? No. Dublín, California. ¡La costumbre! Dublín, California.

Pero me entusiasma contarles que ya tengo listos todos los sermones que voy a dar en la Fiesta de los Tabernáculos de este año. He tenido tiempo para centrarme en la preparación de los sermones. Porque yo puedo concentrarme mejor en los sermones cuando estamos de viaje. Y esta mañana he dado los toques finales al sermón del Último Gran Día.

Y estoy entusiasmado porque tengo listos los siete sermones que tengo previsto dar. No he podido confeccionar el programa para la Fiesta todavía porque los demás que también predicarán aun no tienen listos sus sermones, que necesitan ser grabados de antemano. Yo no estaba seguro de cuántos sermones yo daré, pero esto quedó claro la semana pasada.

Así que, ya los tengo todos listos y estoy muy, pero que muy agradecido por ello. Todavía tengo que hacer algunos cambios en mis notas antes de enviarlas. A veces yo tecleo muy rápido y esto dificulta un poco las cosas para los que reciben mis notas. Porque tengo que enviarlas a los traductores en Europa que las traducen al neerlandés y al español, para que así todo esté listo antes de la Fiesta. Ellos necesitan un esbozo de cinco de los sermones. Los otros dos los voy a grabar de antemano. El primer sermón y el sermón del Último Gran Día. Para que todos puedan escucharlos en el mismo día en otros lugares del mundo. El sermón de apertura tiene que ser grabado con antelación para que todos puedan escucharlo en todas las congregaciones y el sermón del Último Gran Día también.

Así que, yo daré cinco sermones en vivo. Y ya los tengo todos preparados ahora, a finales de junio, para que los traductores puedan hacer su trabajo y así los que hablan holandés y español tendrán un esbozo de los sermones en su propio idioma. Esto les ayuda mucho.

Y es muy probable que los sermones que ya hemos tenido y los que tendremos antes de la Fiesta sean los más importantes de ese periodo de tiempo desde enero hasta la Fiesta. Porque el enfoque de todos ellos es el mismo. Esto queda evidente a medida que avanzamos. Y digo que esos sermones quizá sean los más importantes de ese período de tiempo - un periodo de tiempo muy largo - porque las cosas de las que hemos estado hablando en esos sermones son determinantes para saber quien será sellado para completar los 144.000, quien será elegido para seguir viviendo en el Milenio y quien no será elegido para seguir viviendo en el Milenio.

Vivimos en un periodo de tiempo muy singular y sería sabio de nuestra parte centrarnos en esas cosas y prestar mucha atención a todos los sermones que han sido dados desde enero. La manera en que cada uno responda y viva más plenamente las cosas de las que hemos hablado determinará el resultado. Esta es realidad. Ahí es donde estamos. Nosotros somos únicos en ese sentido. No ha habido un periodo de tiempo como este. Debido a lo que vendrá después. Dios ha permitido que ciertas cosas siguiesen pasando en la Iglesia por casi 2.000 años, pero dentro de poco habrá un cambio abrupto y muy impactante en la Iglesia de Dios. Porque la Iglesia tiene que ser limpiada a conciencia, tiene que estar completamente limpia. Tanto los que van a seguir viviendo en el Milenio como los que todavía deben ser sellados.

Y hoy estamos comenzando una nueva serie de sermones que se titula *Más Sobre lo Que Construir*. Y esta es la 1ª parte.

En esta serie de sermones vamos a volver a mirar los puntos más destacados de los sermones que han sido dados desde el 7 de enero. Esos sermones son muy importantes porque a través de ellos Dios nos está preparando para la Fiesta de los Tabernáculos y para lo que Él nos va a dar en la Fiesta de los Tabernáculos. Así de importantes son esos sermones. Porque la verdad es que aún no entendemos todo lo que Dios nos ha dado. Debemos entender la seriedad y la magnitud de los tiempos en que vivimos y de lo que Dios nos está ofreciendo.

Nosotros, la Iglesia de Dios-PKG, estamos viviendo otro momento muy singular ahora. Hemos vivido muchos de esos momentos, pero este aquí al final abarca todas esas cosas.

En la última serie de sermones - en la última serie de sermones solamente - Dios nos ha mostrado tantas cosas que yo sé que no hemos podido digerirlo todo a nivel espiritual. No hemos podido entender la importancia de todo lo que Dios nos ha mostrado. Esto es un proceso de construcción y a veces llegamos a un punto, especialmente cuando...

Una cosa es leer una historia en el Antiguo Testamento y mirar las lecciones que podemos aprender de esto. Recuerdo que hemos leído sobre el cautiverio de Judá y los reyes que mostraron su favor al pueblo de Judá permitiéndoles regresar. Y Dios hizo todo eso. Ellos volvieron a Jerusalén y reconstruyeron el templo y las murallas alrededor de la ciudad. Esas historias son inspiradoras y aprendemos de ellas. Hay cosas que Dios nos muestra.

Pero a veces tenemos que escarbar un poco más porque no se trata de tener conocimiento, de lo inteligentes que somos pero del espíritu de Dios. Porque hay cosas que debemos entender que son de naturaleza espiritual. Y por eso tenemos que clamar a Dios y pedirle que nos dé el crecimiento, que nos dé la capacidad de aferrarnos a lo que es espiritual. No podemos entender el propósito de Dios, la voluntad de Dios, lo que Él nos está dando de Su mente de ninguna otra manera. Dios tiene que darnos esas cosas. Esto es algo que depende del espíritu de Dios y no de nuestra inteligencia. Espero que todos entiendan esto.

No podemos digerir todas estas cosas espiritualmente, a nivel espiritual, simplemente escuchando un sermón. Tenemos que orar al respeto, escarbar más y pensar, meditar en esas cosas. Esto es un proceso de construcción.

Dios nos ha dado tanto en el libro de 1 Juan y el libro de Judas. Cosas muy importantes de las que hemos hablado. Y algo que me resulta muy inspirador es que esas cosas son para ese período de tiempo, más que para cualquier otra época. Porque ahora Dios nos está dando la comprensión de esas cosas a un nivel que la Iglesia nunca ha comprendido. No en esa profundidad.

Y hay una razón para esto. Es debido a lo que vamos a aprender, lo que vamos a ver, debido los tiempos en que vivimos. Y por eso Dios nos está dando todo esto ahora. Será difícil no entrar en el tema de los sermones de la Fiesta.

Pero hay cosas que Dios ha dado durante 6.000 años. Muy poco en los primeros 4.000 años, en realidad. Muy poco. Porque entonces Dios ha trabajado con las personas individualmente. Dios llamó a esas personas y trabajó con ellas para prepararlas para ser parte de Su Reino. Pero

después que la Iglesia fue fundada, después del año 31 d.C., Dios comenzó a trabajar con muchas personas a la vez. La gran mayoría de los 144.000 ha vivido en los últimos 2.000 años.

El otro día estábamos hablando sobre la Era de Tiatira, una era de la Iglesia que duró más 1.000 años. No sabemos casi nada sobre esa era de la Iglesia. No sabemos cuánto ellos sabían. No sabemos cuántas personas fueron llamadas. Pero Dios debe haber trabajado con muchos durante esa era de la Iglesia. Porque pienso en lo que nos ha pasado desde la Era de Filadelfia, en los golpes que la Iglesia ha recibido debido a las malas decisiones que las personas han tomado. Especialmente justo antes de la Era de Laodicea.

¡Es tan importante que entendamos el mensaje de Judas y de 1 Juan! En esa última serie de sermones solamente. Y debemos preguntarnos qué hemos leído, de qué hemos hablado. Tenemos que pensar en esas cosas. ¿Por qué? ¿A dónde Dios nos está guiando? Todo esto nos ayuda a estar preparados para lo que Dios nos dará en la Fiesta de los Tabernáculos. Un viaje increíble.

Y la primera serie de sermones de este año se titula *La Creación de la Familia de Dios*. Y la primera fase de esa Familia está casi concluida ahora. Cristo, nuestro hermano mayor, es el primero de las primicias y es el único que ha sido añadido a la Familia de Dios en esos casi 2.000 años. Y Dios ha estado trabajando con otros en los últimos 2.000 años, en ese periodo de tiempo. Dios es muy específico. Debemos estar maravillados con esto. ¡144.000! Esto magnifica y glorifica a Dios. La planificación, la preparación y todo lo que Él hizo en los primeros 4.000 años. Dios sabía que habría ciertos individuos que serían llamados a cumplir cosas muy específicas en ese período de tiempo, en los primeros 4.000 años. Y Dios trabajó con esas personas individualmente, ha empelado mucho tiempo en esto y ha tenido mucha paciencia.

Y después que la Iglesia fue fundada Dios comenzó a trabajar con más personas a la vez para completar esa estructura. ¡Es impresionante entender esas cosas! Todo esto es parte del proceso a través del cual Dios está creando Su Familia. Y la primera importante fase de esa Familia está casi concluida ahora. Dentro de poco los 144.000 serán resucitados, la primera resurrección, y van a regresar con Cristo. Es impresionante lo que vamos a tener la bendición de presenciar en los tiempos en que vivimos.

Pero antes de comenzar a revisar esas cosas vayamos a Romanos 8:18. Esto es una parte muy importante de esta historia, algo que tenemos que comprender muy bien. Y todos entendemos esto, pero a veces podemos escharbar un poco más para que podamos entender más claramente lo que Dios nos está diciendo.

Pablo dice en **Romanos 8:18 - Porque considero que los sufrimientos del tiempo presente...** Y esto se aplica a cualquier época. Pero aquí él se refiere a las cosas por las que la Iglesia estaba

pasando. Y esto aquí fue luego en el comienzo de la Iglesia y del ministerio de Pablo. Pablo fue enviado a los gentiles y los demás estaban trabajando principalmente con Judá o el pueblo judío. Algunos eran parte de las otras tribus de Israel, pero la mayoría de los que quedaban en esa región eran Judíos.

Pablo había sido enviado a otras regiones, a otras partes del mundo. Y Pablo ha pasado por muchas cosas y ha sufrido mucho. Pero él estaba dispuesto a sacrificarse, estaba dispuesto a sufrir. Él tenía el ardiente deseo de cumplir con la tarea que le había sido confiada.

Y hay que tener en cuenta sus orígenes, las cosas por la que él pasó. Él había sido un alto funcionario del gobierno y tenía autoridad sobre el pueblo judío. Él estaba al mando de los que perseguían a las personas que formaban parte de la Iglesia y era quien daba la orden de matarlos si era necesario. Él hizo esto con Esteban. Él dio su aprobación para que Esteban fuese apedreado. Pablo estaba presente. Fue él quien dio la orden.

Y entonces Cristo empezó a atraerlo, le dejó ciego e hizo todas las cosas que hizo para sacudir a Pablo. En realidad Dios ya había empezado a trabajar con Pablo mucho antes. Dios no empezó a trabajar con Pablo de repente. Dios no eligió a alguien al azar para cumplir lo que Él iba a cumplir. Dios ya había estado trabajando con Pablo durante mucho tiempo antes de llamarlo. Dios eligió a un hombre a quien Él ya estaba moldeando y formando. Fue Dios quien le dio el entrenamiento que él recibió. Pablo tenía muchos estudios y estaba muy bien preparado. Pablo (quien antes se llamaba Saulo), era un erudito dentro del Judaísmo en su época.

Dios entonces lo puso a los cuidados de Cristo y Cristo comenzó a trabajar con él. Pero Pablo sabía muy bien lo que había hecho y por eso él deseaba mucho hacer lo que es correcto, deseaba glorificar a Dios, deseaba glorificar a su hermano mayor. Pablo se sentía motivado de una manera que muchos nunca se han sentido motivados, de una manera única.

Porque considero que los sufrimientos del tiempo presente no son dignos de comparar con la gloria que pronto nos ha de ser revelada. Pablo estaba profundamente convencido de esto. Pablo entendía esto de una manera que muchos de sus interlocutores no comprendían. Debido a la manera cómo Cristo trabajó con él, especialmente durante esa parte de su llamado. Algo muy único. Los discípulos tuvieron la oportunidad de estar cerca de Cristo. Y me refiero a los que después se convirtieron en apóstoles en los comienzos de la Iglesia. Ellos estuvieron con Cristo, ellos vieron a Cristo, ellos estuvieron cerca de Cristo durante esos tres años y medio. Ellos escucharon palabras de su propia boca, aunque ellos no podían entenderlas. Hasta que finalmente, en el Día de Pentecostés del año 31 d.C. ellos pudieron entender todo lo que él les había dicho. Porque esto es algo espiritual. Lo que Cristo les dijo es de naturaleza espiritual.

Y cuando Dios les dio Su espíritu santo de repente todas esas cosas quedaron claras para ellos. Ellos podían ver espiritualmente. Y esto fue algo impresionante. Pero con Pablo las cosas han

sido diferentes. Dios trabajó con él de una manera única para que él pudiese cumplir lo que él tenía que cumplir. Pablo pasó por muchas cosas. Y todos necesitamos entender lo que esas palabras significan en nuestras vidas.

Porque a veces solo nos fijamos en las dificultades. Muchos se han marchado de la Iglesia porque todo esto les resultaba demasiado. He oído a muchos decir: "Esto es muy difícil. Dios requiere mucho de mí. Dios es muy estricto." Ellos no lo dicen de esa manera porque no lo entienden. Ellos dicen: "La Iglesia es muy estricta. La Iglesia me obliga hacer esto y aquello". ¡No! La Iglesia no le obliga a hacer nada. Usted elige. Y si usted no quiere hacer algo simplemente no lo haga.

He conocido a personas en la Iglesia de Dios Universal que decían esto a modo de excusa o como una razón, mejor dicho, cuando tenían que decir a otros que no hacemos ciertas cosas en el Sabbath o en los Días Sagrados. "La Iglesia nos obliga a esto". ¡Hombre! Esto da una buena imagen de la Iglesia, ¿verdad?

¿No puede usted pensar por sí mismo? ¿No tiene usted la capacidad de elegir? ¿No tiene usted la convicción de que usted hace lo que hace porque esto es lo que usted cree? Entonces, ¿qué hace usted aquí? Espero que ustedes entiendan lo que estoy diciendo.

He visto a muchas personas hacer esto durante un largo periodo de tiempo. ¿Es usted un robot? Dios no quiere robots. Dios nos dio una mente para que la usemos. Podemos elegir. Y si alguien no quiere estar aquí, pues que se marche. Si esto le parece demasiado difícil. Y esto es lo que esas personas terminan haciendo. Ellas terminan por marcharse de la Iglesia de Dios. Ellas no ven a Dios en la imagen porque ellas llegan a un punto en el que ya no creen que esta es la Iglesia de Dios o que el ministerio representa a Dios. Es asombroso todo por lo que hemos pasado. De verdad. Y esto nos conduce de una manera muy clara al sermón del Último Gran Día.

Todo por lo que pasamos tiene un propósito. Dios nos llama y nos engendra de Su espíritu santo. Y puede que Dios nos haya estado preparando para ciertas cosas mucho antes de que Él nos llamara. En algún momento antes de llamarnos Dios comienza a moldearnos y formarnos, a prepararnos para el día en que Él nos llamará.

Dios no nos elige al azar. Como cuando alguien gira la ruleta de la fortuna en un casino. "A ver si tengo suerte". O como otros que giran una rueda y esperan que sus oraciones lleguen a algún dios. Dios planea las cosas. Dios determina a quien Él va a llamar. ¿Entiende usted que cuando Dios le ha llamado Él le escogió? "Dios me escogió para cumplir un propósito en el tiempo del fin." No podemos entender esto. Hay otros que viven de una manera mucho mejor que nosotros. ¿Por qué Dios no les ha llamado? Dios tiene un propósito. Dios ve cosas en nosotros que nosotros mismos no podemos ver. Dios conoce nuestra mente. Dios sabe lo que

Él quiere moldear y formar. Él nos da la oportunidad de ser moldeados y formados y Él toma la decisión de llamarnos porque Él es Dios Todopoderoso y puede ver cosas que nosotros no podemos siquiera empezar a comprender.

Y debemos estar agradecidos a Dios por habernos llamado, por el hecho de que Él abrió nuestra mente. Hemos sido bautizados y cuando salimos del agua empezamos a andar en novedad de vida, nos convertimos en una nueva persona con el espíritu de Dios, recibimos la imposición de manos del ministerio de la Iglesia de Dios y hemos sido engendrados del espíritu santo de Dios. ¡Impresionante, impresionante, impresionante!

Pero no podemos hablar sobre esas cosas con las personas en el mundo. No podemos decir esto a otras personas. Ellas no entienden esas cosas. ¡Cuán bendecidos somos porque podemos saber y entender esas cosas! Y sabemos que el hecho de que Dios nos haya llamado implica que vamos a pasar por batallas, por pruebas y dificultades. Y nuestra mayor batalla tiene lugar en nuestra mente. Hay cosas que suceden a nivel físico a nuestro alrededor o con nosotros, pero Dios tiene un propósito para todas esas cosas. Dios tiene planeado lo que Él desea moldear y formar en usted. Y hay cosas que Dios no puede darnos si no pasamos por cosas muy específicas que afecta nuestra mente de tal manera que podemos ser moldeados. ¿Y qué palabras se puede usar para describir esto? ¿Increíble? ¿Impresionante?

Es increíble que Dios tenga el poder de hacer tal cosa. Él conoce esa esencia de espíritu que está en nuestra mente. Él sabe lo que nos motiva. Él sabe cómo pensamos. Él sabe cómo moldear y formar nuestra mente. Pero lo más importante en todo esto es que Dios ha dado a cada uno de nosotros el libre albedrío. Libre albedrío. Tenemos que tomar nuestras propias decisiones. Dios no nos obliga a nada. Él no quiere que las personas digan: “Bueno, la Iglesia, Dios me obligó a hacer esto”. ¿Y qué pasa con el libre albedrío? Dios no quiere esto. Esto no es lo que Dios busca. Dios quiere lo que está en nuestro corazón, en lo más íntimo de nuestro ser, y que nosotros le entreguemos esto libremente.

Y si respondemos a esto, si deseamos lo que Dios nos ofrece, si esta es nuestra elección, entonces tendremos que luchar. Y la batalla tiene lugar en nuestra mente. Una batalla constante contra nuestra naturaleza humana egoísta. Porque Dios nos ha creado de tal manera que nuestra mente está en contra de Él. Pablo dijo que la mente carnal está en enemistad con Dios.

¡Es asombroso que Dios nos haya creado de tal manera para que estemos en contra de Él! ¿Cómo? Porque Dios nos creó en forma física, somos egoístas, tenemos “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida.” Nos encanta mimarnos a nosotros mismos, cuidar de nosotros lo primero. No podemos evitarlo. Así es como somos. Somos seres humanos carnales, físicos y no podemos ser de otra manera.

¡Qué gran mente tiene Dios todopoderoso para crearnos de la manera que Él nos ha creado! Así en algún momento Él puede empezar a atraernos por el poder de Su espíritu santo, puede mostrarnos la verdad, puede darnos la capacidad de entender la verdad y entonces podemos elegir. Pero primero debemos vivir una existencia como seres humanos carnales, egoístas, con una mente como la mente de Satanás. Porque esto fue lo que él hizo en el reino angélico. Satanás es espíritu. Él podía haber permanecido fiel a Dios. Pero entonces algo sucedió. Y cuando él hizo lo que hizo, al ser espíritu, él se volvió egoísta para siempre. Él no puede cambiar. Él no quiere cambiar. Porque esto es lo que pasa con un ser que es espíritu y hace lo que él hizo. Esta fue su elección. Y esa elección es para siempre.

Dios nos ha creado de tal manera que podemos cambiar. ¡Qué cosa tan increíble! Tenemos una esencia de espíritu en nuestra mente que nos confiere la capacidad de pensar y razonar. Y a diferencia de los animales nosotros podemos elegir, podemos tomar decisiones. Y cuando Dios nos da Su espíritu podemos ver las cosas a nivel espiritual y hacer las elecciones más importantes de la vida.

Así que, sea lo que sea por lo que ustedes estén pasando, sea lo que sea estén sufriendo, no es el momento de lamentarse. No es el momento de pensar: “¡Qué difícil es esta existencia física!”. Sí, la vida es dura. Es difícil. Sufrimos por las cosas que vemos en este mundo, por las cosas que nos pasan en esa existencia física. Y si usted piensa que su vida es difícil todo lo que usted tiene que hacer es mirar un poco a su alrededor.

Mire como viven las personas en algunos países del tercer mundo. Algunos no tienen de qué vivir. A veces no nos damos cuenta de lo bendicidos que somos por poder vivir en naciones que disfrutan de todas las riquezas que Dios ha dado a los seres humanos como cumplimiento de las promesas que Él hizo a Abraham, Isaac y Jacob. Nosotros somos los beneficiarios de esas bendiciones.

Por eso me duele ver las cosas que veo aquí en California, enterarme de lo que está pasando en San Francisco, Los Ángeles, en Seattle, Washington, en Portland, Oregón, en Chicago, en Nueva York. Da asco ver lo que está pasando en este mundo. Y para ser honesto con ustedes, si yo no fuera parte de la Iglesia y supiera lo que sé yo probablemente me mudaría a otro país. Pero yo sé que no serviría de nada mudarme. Hay personas que se están mudando a otros estados ahora porque quieren alejarse de toda esa locura. Esos son los tiempos en que vivimos.

¿Pero a dónde mudarnos? Porque en todas partes es lo mismo, es igual de malo o peor. Los gobiernos son igual de malos en todo el mundo. Ciertas cosas suceden en todas partes. Puede que en algunos lugares no haya tanta violencia, tanta criminalidad como aquí, pero tarde o temprano esto cambiará.

¡Somos tan bendecidos! Si usted tiene que sufrir por favor entienda que su vida está en las manos de Dios. Y sabemos que no hay mejor lugar que en Sus manos, que nadie nos cuidará como Dios nos cuida. Da igual lo que usted tenga que sufrir sufra. Mismo que esto signifique la muerte. Porque al final todos envejecemos y morimos. ¿Qué hay después? Vida. La vida eterna. Y esto es una elección. No sólo vida, pero vida con paz.

Los caminos de los seres humanos solo causan sufrimiento. Todos sufrimos en este mundo, unos más que otros, dependiendo del lugar donde vivimos. Pero cuando Dios nos llama a Su Iglesia Su propósito es cambiar nuestra mente, es moldear algo en nosotros para que podamos servir a otros en el futuro, con mucho poder y de una manera muy bella.

Considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos... No debemos hacer esa comparación ni en palabras ni en pensamiento. **...de ser comparados con la gloria que será revelada en nosotros.** Con lo que Dios nos está ofreciendo.

Pues la creación... Y en algunas traducciones ellos tradujeron esa palabra como “criaturas”. Y esas cosas me irritan enormemente. Hay tantas cosas en la Biblia que fueron mal traducidas por ignorancia, porque los que tradujeron la Biblia no entienden el propósito y el plan de Dios. Y esto es comprensible, pero no deja de ser irritante.

Pues la creación... Esta es la misma palabra usada en el versículo 22. Se trata de la creación. **Pues la creación** (la creación de Dios) **aguarda con ardiente anhelo la manifestación de los hijos de Dios.** Uno de ellos ya es parte de la Familia, de la Familia de Dios, pero cuando los 144.000 se manifiesten en la tierra más serán añadidos a esta Familia y Dios entonces va a revelar Su Familia al mundo. Y durante 1.100 años todos podrán ver los miembros de Su Familia. ¡Impresionante! Y esto es lo que estamos esperando. La manifestación, la revelación de la Familia de Dios.

Versículo 20 - Porque la creación ha sido sujeta a la vanidad... Acabamos de hablar sobre esto. **...no por su propia voluntad...** Y en griego esto significa “no por nuestra elección”. Así fue como Dios nos creó. No tenemos nada que decir al respecto. Estamos aquí porque Dios nos creó. Dios creó a los seres humanos y nos dio la capacidad de reproducirnos para cumplir Su gran propósito. Dios ha planeado todo esto según Su voluntad. Los seres humanos no tenemos nada que decir en todo esto. Solo tenemos que elegir como vamos a vivir cuando Dios nos ofrece esa oportunidad.

...sino por causa de Aquel... Por causa de Dios. Dios es quien hace esto. **...que la sujetó en la esperanza...** Dios puede moldear y formar las cosas en nosotros si vivimos por la fe sin haber visto a Dios. No vemos a Dios, no tenemos que ver a Dios, no tenemos que ver a Cristo para saber lo que sabemos. Lo importante es verlos a nivel espiritual. ¿Ver algo físico? Por eso Cristo condenó a los que le pidieron señales, a los judíos. Cristo les dijo: “Sois una generación

malvada y adúltera. Estáis enfermos”. Esto es lo que Cristo les dijo. “¡Estáis enfermos! Porque tenéis conocimiento de ciertas cosas pero las habéis rechazado”.

... de que aun la creación misma será liberada de la esclavitud de la corrupción... Corrupción. Los seres humanos eligen esto. Esto es lo que hacen los seres humanos. Esto es el resultado del egoísmo. El egoísmo corrompe todo a su alrededor. Y quizá usted piense que esto no es verdad. Quizá usted piense: “Yo no soy así. Yo no corrompo las cosas a mi alrededor. Yo no...” Antes de que Dios le llamara a la Iglesia. “¿Dónde está la corrupción?” Algunos piensan que la vida en el mundo es buena. Por eso tantos se han marchado de la Iglesia. Ellos piensan que el mundo no es tan malo. Por eso ellos vuelven al mundo.

¡Vaya ceguera! El mundo está en esclavitud y sólo Dios puede liberar a los seres humanos de la esclavitud, de Egipto espiritual. El amor solo puede venir a través de la revelación y la liberación de la mente para que podamos ver la verdad. Pero a veces a los seres humanos les gusta ser engañados. Ellos quieren ser engañados porque piensan que son más felices en el engaño. Ellos quieren...

...será liberada de la esclavitud de la corrupción para alcanzar la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Dios nos ofrece libertad. Nosotros los seres humanos no podemos comprender una vida en libertad. No podemos comprender lo que significa una vida de paz, sin guerras. No podemos comprender una vida sin celos, conflictos y peleas. Porque, como les he dicho antes, todos los años en la Fiesta de los Tabernáculos siempre hay alguien que causa conflictos. Y esto es lamentable, es vergonzoso, es algo enfermizo y pervertido. Es repugnante cuando permitimos que esas cosas pasen.

Esto es esclavitud. Y Dios permite esas cosas. Dios nos dice que podemos ser liberados de esas cosas si nos esforzamos por cambiar nuestra manera de pensar hacia los demás, nuestra manera de pensar en general. Nuestra mente tiene que ser transformada, nuestra manera de pensar hacia los demás tiene que cambiar. Especialmente hacia los que están más cerca de nosotros. O que se supone que están más cerca de nosotros. Y no hay nadie que esté más cerca de nosotros que los demás miembros de la Iglesia de Dios. Esto es lo que Dios nos está mostrando.

No podemos tener este tipo de relación con nuestra familia física en el mundo. No podemos tener la misma relación con ellos. No podemos compartir las mismas cosas. ¡Es increíble poder compartir el camino de vida de Dios con otros!

Porque sabemos que toda la creación gime, como si tuviera dolores de parto. Esto ha sido así desde el principio. Dolor, sufrimiento, padecimiento. Y hay dos clases de sufrimiento. Sufrimos debido al egoísmo en la vida humana - y sufrimos mucho debido a esto - pero también sufrimos cuando elegimos luchar contra nuestra naturaleza carnal. Uno lleva a la muerte y el

otro lleva a la vida eterna, a una vida llena de paz y felicidad verdadera, sincera. No algo falso, fingido o inventado.

En la introducción del primer sermón de la serie de sermones *La Creación de la Familia de Dios*, que tuvimos en enero he dicho lo siguiente:

Esta serie de sermones es un seguimiento a la serie de sermones que hemos terminado el pasado Sabbat y también de las reuniones que hemos tenido en Dallas. Hay mucho que podemos aprender de la forma única en que organizamos esas reuniones. Y puedo explicar mejor las cosas de las que hemos hablado durante esas reuniones en esta serie de sermones con el fin de enseñar importantes de lecciones y verdades a la Iglesia.

Y no me he expresado muy bien, pero ya entonces Dios me estaba mostrando ciertas cosas que tienen que ver con el proceso a través del cual Él está moldeando y formando mi mente, cosas que debemos aprender, cosas que deben ser enseñadas a la Iglesia. Aprendemos de algo que hemos hecho de una manera diferente. Y yo no puedo explicarles esto del todo.

Todo este proceso nos brinda la oportunidad de crecer más espiritualmente...

Y esto es lo que está pasando ahora. Esto es lo que hemos estado experimentando en los últimos meses. Hemos podido crecer más que nunca espiritualmente en la Iglesia. Un crecimiento más profundo, más dinámico, más... El Cuerpo de Cristo está más unido que nunca, más unificado que nunca. Y esto solo es posible gracias al espíritu de Dios. Dios nos está permitiendo experimentar esto más plenamente. Y todo esto nos lleva a un mayor crecimiento espiritual, a una mayor habilidad de comprender las cosas.

Porque hay cosas que podemos hacer en nuestra vida para lograr esto aún más. Esto nos da una mayor plenitud espiritualmente, más alegría y felicidad verdadera y sincera. Y he dicho esto en enero. ¡Increíble!

Todo este proceso nos brinda una oportunidad de crecer más espiritualmente en la Iglesia para que podamos comprender mejor cómo Dios moldea y forma a Su Iglesia. Y debemos aprender de este proceso.

Hemos estado hablando sobre esto. Esto es un proceso de construcción. Dios está construyendo algo.

Y un poco después he dicho:

Por favor entiendan que Dios está moldeando ciertas cosas en todos nosotros...

Si esto es lo que nosotros elegimos. Dios no pone esto en nosotros así porque sí. Moldear algo no significa que se puede hacer lo que quiera. Lo que Dios está moldeando en nosotros depende de nuestra respuesta y de nuestra de elección: "Quiero ser parte de esto". Tenemos que orar al respeto.

...está moldeando cosas en todos nosotros que tienen que ver con el futuro...

Algo que no podemos comprender. No he dicho esto entonces pero esto es de lo que se trata.

...cosas que son únicas para cada uno de nosotros.

Piensen en los 144.000, en la manera única en que Dios llamó y trabajó con algunos de ellos en los primeros 4.000 años. Dios trabajó con ellos individualmente. Y esto es algo maravilloso. Piensen en aquellos con los que Dios ha trabajado durante ese periodo de tiempo. Piensen en Abraham. Dios comenzó a trabajar con Abraham diez generaciones después de Noé. Y de joven Abraham conoció a Noé, se relacionó con Noé. Y cuando Noé murió Dios comenzó a trabajar con Abraham. Dios le dijo que se mudara a otro lugar para poder trabajar con él. **[Genesis 12:1] Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré.** Y algunos miembros de su familia se fueron con él. Y todo era parte del plan de Dios. Pero Dios le dijo que se alejara de todos los demás que él conocía, que habían vivido en la época de Noé y sus hijos. "¡Deja tus parientes y márchate!"

Y Abraham simplemente se fue. Él hizo esto porque Dios le dijo que esto es lo que él debía hacer. ¡Impresionante! Ojalá nosotros también pudiéramos hacer siempre lo que Dios nos dice que hagamos. Ojalá obedeciéramos a Dios enseguida y con alegría en todo. Sin importar lo que nos pueda pasar.

Por favor entiendan que Dios está moldeando ciertas cosas en todos nosotros que tienen que ver con el futuro, cosas que son únicas para cada uno de nosotros.

Abraham era único. Noé y Enoc eran únicos. Todos ellos eran únicos. Y usted también es único. Y 144.000 no son muchos teniendo en cuenta toda la humanidad. Y también están los que van a seguir viviendo en el Milenio, que serán muy pocos. Piensen en las oportunidades que ustedes tendrán. No podemos entender esto. ¡Grandiosas oportunidades! Y Dios les va a dar esas oportunidades debido a las cosas por las que ustedes están pasando ahora. Pero esto está en las manos de Dios. Esto es una cuestión de fe para cada uno de nosotros, como he dicho antes.

Y más adelante en ese sermón he dicho:

Para que podamos aprender más sobre las cosas de las que hablaremos en esta nueva serie de sermones hay algunas cosas muy específicas en las que debemos centrarnos. Antes de continuar quisiera mostrarles un cuadro que mi esposa y yo hemos comprado hace algún tiempo. Ese cuadro enfatiza dos aspectos muy específicos de nuestro llamado.

En enero hemos estado hablando sobre nuestro llamado y Dios nos ha ayudado enfocarnos más en la importancia de nuestro llamado y en lo que Él está haciendo en nuestras vidas. Ese cuadro es muy singular, si ustedes lo recuerdan, y muestra la imagen de un gato que se mira en un espejo y pinta lo que él ve en el espejo. Y lo que él pinta es un tigre. Un enorme y bello tigre. Así es como ese gato ve a sí mismo. Y ese cuadro es un poco cómico cuando uno piensa en ello. En ese sermón hemos hablado de la necesidad de ser humildes.

Y luego está el otro aspecto de nuestro llamado. Debemos entender que Dios está haciendo algo mucho, mucho más importante y grandioso. Ese cuadro muestra lo que hemos aprendido en esos sermones. Algo impresionante. De verdad. Cosas que debemos aprender. Esas cosas van de la mano.

Porque Dios no puede trabajar con nosotros si no nos esforzamos por tener un espíritu humilde. Debemos entender cuan grande es Dios, lo que Dios nos ha dado, la estructura que tenemos a través de la cual somos entrenados y enseñados, moldeados y formados. Dios ha dado esa estructura a la Iglesia. Así es como Dios nos enseña, nos revela las cosas.

Porque en la Era de Filadelfia, en la Era de Laodicea y en PKG ha habido muchas personas que pensaban que sabían algo importante y que tenían que compartir lo que sabían con los demás. Esas personas no entienden que Dios no trabaja de esa manera. Dios trabaja a través de una estructura. Y depende de nosotros someternos a ese proceso y no ensoberbecernos. Porque entonces Dios ya no puede trabajar con nosotros.

Por eso me encanta lo que Isaías dice sobre el ayuno. Isaías deja claro que Dios no puede trabajar con alguien que está lleno de orgullo. Dios no trabaja con una persona que se ensoberbece porque esto va en contra de Su espíritu. Y por eso Dios quita Su espíritu de esas personas. Necesitamos tener humildad para entender a nosotros mismos, para entender lo que somos, para entender cuan bendecidos somos por recibir cualquier cosas de Dios.

Los primeros versículos que hemos leído en esa serie de sermones también están en **Romanos 8**. Vayamos al **versículo 14**.

Romanos 8:14 - Porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Nosotros somos hijos de Dios Sl somos guiados por el espíritu de Dios. Esto significa que

tenemos que elegir seguir en la dirección en la que Dios nos está guiando a través de Su espíritu. Y Dios nos guía. Dios moldea y forma Su Iglesia, Su pueblo en la Iglesia.

¿Cómo? A través de los sermones. Principalmente a través de los sermones que son dados en el Sabbat semanal y en los Días Sagrados. Ese es el principal medio a través del cual Dios nos moldea y nos forma, nos enseña, nos guía, nos muestra la dirección en la que debemos seguir. Y no sabemos hacia donde Dios nos está guiando hasta que llegamos allí. Y entonces miramos hacia atrás y decimos: "Ahora lo entiendo". Esto es una cuestión de fe, es una cuestión de obediencia, de seguir a Dios. Debemos recordar nuestro llamado. Debemos cómo Dios nos ha atraído a la verdad y cómo pudimos comprender la verdad.

Ninguno de nosotros hizo esto por su cuenta. Esto no funciona de esa manera. No obstante, hay personas en la Iglesia de Dios que piensan que pueden seguir por su cuenta o unirse a otros. ¡pues muy bien! Si esto es lo que usted piense, ¡adelante! Pero usted ha perdido la cabeza. ¿Qué pasa con su mente? ¿Qué le pasó para que usted hiciera esa elección, tomara esa decisión, y perdiera la comprensión de cómo funciona ese proceso?

Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor... Ese miedo esclaviza. Ya hemos hablado sobre eso. Hemos hablado sobre ese miedo. Hemos hablado sobre cómo esto afecta a la mente humana en la Iglesia cuando las cosas no van bien. Si nos esforzamos por hacer lo que es correcto, por vivir lo que es correcto y nos arrepentimos enseguida cuando Dios nos muestra algo que está mal, no hay nada que temer de parte de Dios, de parte de la Iglesia, de parte de los demás.

Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; pero habéis recibido el espíritu de adopción... ¡Me encanta esta palabra! La etimología de esta palabra significa "elegir por sí mismo". Ser adoptado. Tenemos que hacer esta elección. Dios eligió llamarnos. Y cabe a nosotros elegir responder a ese llamado. "Esto es lo que yo quiero. Esto es lo que yo deseo. Quiero luchar por esto, quiero trabajar por esto."

...por lo que clamamos, Abba... (Y la pronunciación de esa palabra depende de dónde uno vive). Podemos clamar a Dios porque Él es nuestro Padre. Comenzamos a desarrollar una nueva manera de pensar hacia Dios, comenzamos a ver a Dios como nuestro Padre, comenzamos a entender lo que significa que Él sea nuestro Padre. Porque tenemos que deshacernos de los conceptos que tenemos de un padre humano porque todos los padres humanos son imperfectos. Nosotros los seres humanos no hacemos las cosas a la perfección. ¡Ni por asomo! Cometemos errores. Y a veces las personas sufren mucho a causa de los errores que los seres humanos cometemos. Y a veces al principio las personas tienen dificultades de ver a Dios como un Padre debido a algo que les ha sucedido en el pasado, debido a malas experiencias del pasado.

Y es increíble cuando sentimos ese cariño hacia Dios, porque esto nos fortalece, nos hace felices, nos da una profunda plenitud porque es algo de naturaleza espiritual. Dios es nuestro Padre. Dios llamó a cada uno de nosotros a salir de este mundo para liberarnos de la esclavitud, para liberar nuestra mente de la esclavitud. Y esto nos da paz, nos da un sentido más profundo de familia, de pertenencia por siempre jamás y no sólo por un corto tiempo. Y seguimos añadiendo y añadiendo y añadiendo.

...por el cual clamamos, Abba, Padre. Porque el espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y muchos en la Iglesia de Dios nunca han podido comprender esto. Muchos se han desviado del camino y se han marchado de la Iglesia porque no han comprendido que si nos sometemos a Dios crecemos espiritualmente. Y si estamos creciendo “en espíritu y en verdad” esto se refleja en nuestras vidas, en la manera en que vivimos. Y esto es la prueba de que pertenecemos a Dios. ¡Porque no podemos hacer esto por nuestra cuenta!

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo... Y cuando las personas piensan en la palabra “herederos” ellas suelen asociar esto con lo que pasa a veces con los herederos en ciertas familias cuando una persona muere y deja una herencia. Y no siempre es agradable cuando en una familia los padres o los abuelos mueren y la herencia tiene que ser dividida. Especialmente cuando la persona ha dejado muchos bienes en herencia. Y mismo cuando no se trata una herencia jugosa. Es increíble lo que hacen las personas por una herencia. Ellas quieren su parte a toda costa. “¡Quiero mi parte! ¡Esto me pertenece! No mereces nada. No hiciste nada por merecerlo.” Y suma y sigue.

Creo que nosotros tenemos experiencia con esto si ya somos mayores. Pero también los más jóvenes quizá hayan visto o hayan experimentado esto. Vemos esto en el mundo que nos rodea. Vemos cómo los seres humanos pueden comportarse en las familias cuando alguien muere y deja una herencia que repartir. ¡Uno casi no puede creer en las cosas que las personas hacen por una herencia! Pero esto muestra cuán profundo es el egoísmo en nosotros, cómo nos sentimos realmente hacia los demás y lo que esto significa a nivel físico.

Y como dijo Pablo, nada de esto se puede comparar con Dios y con la Familia de Dios, con lo que Dios nos ofrece. Dios nos ofrece cosas que no podemos comprender. La vida eterna. La vida espiritual. No la vida física. Podremos manifestarnos en forma humana pero seremos espíritu para siempre. Dios siempre estará en nosotros, siempre tendremos una mentalidad correcta, siempre pensaremos de la manera correcta hacia todos porque seremos como Dios, seremos parte de la Familia de Dios, tendremos la mente de Dios en nosotros para siempre.

Ahora solo tenemos una pizca de la mente de Dios en nosotros pero cuando seamos espíritu tendremos la mente de Dios para siempre. Y Dios permanecerá en cada uno de nosotros para

siempre. Porque lo importante es nuestra mente, nuestra manera de pensar y que estemos en unidad con el camino de vida de Dios.

En el futuro no habrá necesidad de leyes. No habrá necesidad de los Diez Mandamientos en la Familia de Dios. No necesitaremos nada de esto. Porque las cosas cambiarán mucho, también a nivel espiritual, si lo entendemos, debido a que todos tendremos la misma mente. Cada uno de nosotros. Estaremos en unidad. Estaremos todos de acuerdo. Vivimos vidas diferentes ahora, pero todos estamos de acuerdo y en unidad, como debe ser en la Iglesia de Dios. Estamos trabajando para alcanzar este vínculo de unidad del que Pablo habla en Efesios 4. Ese es nuestro deseo.

...y coherederos con Cristo, si... ¡SI! ¡SI! ¡SI! ...si es que sufrimos juntamente con él. De la manera que nos es dicho que tenemos que sufrir. Como podemos leer en 1 Juan, en Judas y en otros pasajes de la Biblia. Un lenguaje muy claro. Sufrir. Porque cuando usted sacrifica a su “yo”, cuando usted sacrifica su voluntad para hacer la voluntad de Dios... Y cuanto más hacemos esto menos sufrimos. Pero al principio sufrimos porque decimos NO a nosotros mismos. Hasta que ese NO se convierte en SÍ, porque estamos de acuerdo con Dios. Porque nuestra mente ha cambiado. Pensamos de otra manera. ¡Impresionante!

...y coherederos con Cristo, si es que sufrimos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Porque considero que los sufrimientos... Y ahora estamos de vuelta a los versículos 18 y 19, que dicen que la creación de Dios está esperando por la manifestación de los hijos de Dios. Y han sido necesarios 6.000 años para llegar a este punto y Dios revele esto al mundo. Y esto es mucho tiempo. Los seres humanos han sufrido mucho por ceguera e ignorancia.

En **1 Pedro 2:1** nos es dicho: **Por lo tanto, abandonando toda maldad...** Y si ponemos esto en práctica juntamente con las cosas que hemos hablado en la última serie de sermones en 1 Juan y en el libro de Judas, vamos a crecer, llegaremos a ser una familia mejor, una familia más unida en lo que se refiere a nuestra manera de pensar.

...abandonando toda maldad... Todo lo que es malo, todo lo que no es correcto en nuestra manera de pensar hacia los demás en esta Familia. Esto es un deber para la Familia de Dios. Debemos desear que todos tengan éxito en todo lo que hacen. Debemos desear lo mejor para todos y que todos puedan ser parte de la Familia de Dios.

...todo engaño... Debemos deshacernos de todo engaño. Esta palabra significa “prácticas engañosas”. Como intentar manipular o controlar a otros. Y a veces las personas que hacen eso no se dan cuenta de lo que están haciendo. A veces las personas que son pasivo-agresivas no se dan cuenta de que son pasivo-agresivas, no se dan cuenta de cómo se comportan para

salirse con la suya. Porque lo que ellas quieren es salirse con la suya. Ellas quieren imponer su voluntad a los demás y que las cosas se hagan “a mi manera”.

Y a veces decimos ciertas cosas como que dando consejos a otra persona sobre cómo pensamos que ella debería hacer algo. Y esto no está bien. Y cuando alguien que es parte del ministerio hace esas cosas esto tiene un mayor impacto en las personas. Y esto es algo horrible. Porque es como si no les dejásemos otra opción. “Esto es lo que debes hacer”. Les damos orientación, consejos...

Debemos tener mucho cuidado con cómo hacemos las cosas. Yo no puedo dar esto a nadie. Esto es algo que ustedes tienen que entender, tienen que ver. Esto es algo que solo Dios puede dar a una persona. Porque la realidad es que los seres humanos siempre intentan manipular a los demás. Y quizá usted no lo vea de esa manera, pero cuando usted quiere que otros hagan las cosas a su manera tenga cuidado con lo que sale de su boca y con como usted reacciona, como como usted piensa hacia ellos, con lo que usted dice de ellos. Porque muy a menudo simplemente decimos ciertas cosas porque pensamos que algo debería ser de una determinada manera. Y si los demás no hacen las cosas a nuestra manera pensamos que ellos no están haciendo lo correcto.

“Ojalá todos pensasen como yo”. Así es nuestra naturaleza. Y nuestra naturaleza apesta. Nuestra naturaleza no es buena. No debemos comportarnos de esa manera. Esto no es amor. Esto no es el amor de Dios.

...hipocresía... Hipocresía. Fingimiento. Los seres humanos fingimos ser lo que no somos delante de los demás y cuando estamos solos o con alguien nos comportamos de una manera totalmente diferente. Y tenemos que luchar contra esto. **...envidia...** Celos. Los celos son como un cáncer. Deberíamos preguntarnos - y solo podemos hacer esto con la ayuda del espíritu de Dios – “¿Por qué me siento así? ¿Por qué tengo celos de esa persona? ¿Cuál es la causa de esto?”. Debemos entender nuestra propia mente, nuestra manera de pensar. Por eso Dios quiere que nos miremos en un espejo espiritual. Porque el problema no está en los demás. Si no estamos contentos con algo el problema siempre está en nosotros mismos. Y algo tiene que cambiar en nuestra manera de pensar para estar bien con Dios.

Versículo 2 - Como niños recién nacidos... Yo leo esto y pienso: “Ya hemos pasado de esa fase porque estamos en la Iglesia hace mucho tiempo, ¿verdad?” No. Todavía no hemos nacido. Ni siquiera somos bebés todavía. Seremos bebés recién nacidos cuando estemos en la Familia de Dios. Y Josué, el Cristo, ya está allí. Él tiene más de 2.000 años de ventaja sobre nosotros. Porque su mente ya era la mente de Dios desde el principio.

Vivimos en esta existencia humana y tenemos que trabajar en muchas cosas. Crecer y madurar es algo que toma tiempo. Mismo después que uno nace. Podemos tener la misma mente, la

misma manera de pensar, pero ¿saber, entender, comprenderlo todo? No podemos todavía. Esto es algo que lleva tiempo. Pero nuestra manera de pensar ya está establecida. Sabemos que Dios permanecerá en nosotros para siempre y nosotros permaneceremos en Dios porque esto ya está establecido en nuestra mente. Esto es otra historia.

Aquí dice: **Como niños recién nacidos...** Así es como necesitamos ver a nosotros mismos. Tenemos que ver a nosotros mismos como un bebé que ni siquiera puede gatear por el suelo para poder poner las cosas en la perspectiva correcta. Esto nos ayuda a ver dónde estamos en nuestro crecimiento espiritual. ¿Qué significa esto? Que todavía tenemos mucho que aprender. Que todavía tenemos mucho que crecer. Que todavía no estamos donde debemos estar.

A veces pensamos que lo estamos haciendo muy bien. ¡No! Yo quedo boquiabierto con el hecho de que Dios sigue revelándonos más y más sobre lo que está escrito en la Biblia. Pensamos que entendemos algo. Y tengo que admitir que en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal nunca hemos entendido lo que está escrito en 1 Juan. Y por supuesto que tampoco hemos entendido esas cosas en la Era de Laodicea. Porque Dios nos había dado tanto que pensábamos: “¡Guau! Dios nos ha dado la comprensión de lo que está escrito en 1 Juan”. Pero entonces nos hemos dado cuenta de que hay mucho más en 1 Juan, que tenemos que escarbar más, que hay más cosas que debemos comprender. Siempre estamos aprendiendo.

Como niños recién nacidos, desead la leche de la palabra no adulterada. Lo que sea y donde sea que Dios nos dé para que podamos crecer, para que crezcamos. **Así, por medio de ella, creceréis en vuestra salvación, ahora que habéis probado que el Señor es misericordioso.** Y todos deberíamos saber cuán misericordioso, cuán paciente, cuán bondadoso Dios es con cada uno de nosotros por las cosas que hemos experimentado desde que Dios nos ha llamado a la Iglesia.

Cristo es la piedra viva, rechazada por los seres humanos, pero escogida y preciosa ante Dios. Esto muestra el valor que nuestro llamado tiene para Dios. Simplemente debemos responder a Dios y desear todo lo que Él nos ofrece. **Al acercaros a él, también vosotros sois como piedras vivas...** ¡Es impresionante entender esto! Cristo es una piedra viva. Y nosotros también somos piedras vivas debido a lo que Dios está haciendo en nosotros. **...con las cuales se está edificando una casa espiritual...** Y cada uno de nosotros va a encajar en un lugar específico. Todos somos necesarios. No puede haber agujeros en las paredes. No puede haber agujeros en el techo. Todos vamos a encajar en un lugar en el que daremos apoyo al todo. Y en ese edificio todo va a funcionar de una manera que está más allá de nuestra comprensión.

...se está edificando una casa espiritual, un sacerdocio santo... Ojalá todos pudiéramos entender esto. Porque en los tiempo de la Iglesia de Dios Universal, en la Era de Laodicea o en PKG, las personas, algunos ministros deseaban ciertas cosas, pensaban que se merecían ciertas cosas. “Yo debería haber sido ordenado diácono. Yo me merezco esto más que ellos. Yo debería

ser esto o aquello". Pero si entendemos nuestro llamado, si entendemos que somos parte de un sacerdocio santo, entonces entendemos que esto es mucho más importante que cualquier puesto en el ministerio.

Esto va un paso más allá que el ministerio de la Iglesia, que el sistema Levítico. El sistema Levítico no era nada comparado con la estructura que Dios ha dado a la Iglesia para administrar a Su Iglesia. Pero cada uno de nosotros ha sido llamado a algo mucho más importante. Somos parte de un sacerdocio santo ahora, estamos siendo entrenados para encajar en el lugar que ocuparemos en la Familia de Dios. Y ojalá todos pudiéramos entender esto a nivel espiritual.

...para ofrecer sacrificios espirituales... ¿Qué son esos sacrificios? **...que Dios acepta por medio de Josué, el Cristo.** Sacrificios espirituales. Si no nos hemos quedado con nada más de todos los sermones que han sido dados desde enero, espero que por lo menos entendamos de qué se está hablando aquí, qué significa esto, que esto es lo que Dios espera de cada uno de nosotros. Debemos ofrecer sacrificios espirituales a Dios. Él nos ha dejado muy claro que no se trata de sacrificios físicos.

Tenemos que entender lo que es un sacrificio espiritual. Un sacrificio espiritual es cuando estamos dispuestos a sacrificar a nuestro "yo", lo que queremos, "la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida" para obedecer a Dios. Debemos aprender a decir NO a nuestro "yo", a luchar contra nuestro "yo". Esta es nuestra batalla. Debemos luchar contra nuestra naturaleza. Esta es nuestra batalla.

Nuestra batalla no es contra otras personas. O contra la manera cómo los demás nos tratan. No es contra esto que tenemos que luchar. Tenemos que luchar contra nuestro "yo". Esto es lo que Dios quiere de nosotros. Dios quiere que estemos dispuestos a sufrir, a sacrificar a nuestro "yo", a pasar por pruebas de fuego, por dificultades, para hacer lo que es correcto. Esto es lo que Dios quiere de nosotros. Porque ese es el requisito para ser parte de Su Familia. **...ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta...** Porque Dios no acepta otra cosa. Esta es la realidad.

Versículo 6 - Así dice la Escritura: "Mirad que pongo en Sion una piedra principal escogida, elegida, y preciosa, y el que confíe en ella no será jamás confundido". Podemos seguir en este camino de vida, podemos seguir recibiendo lo que Dios nos da y aferrarnos a ello. Podemos creer todo lo que Él nos ha dado desde el principio y vivir de acuerdo con esto. Y esto es fe. La fe es elegir vivir de acuerdo con lo que Dios nos da. Y aquí dice que si hacemos esto no seremos confundidos. Seguiremos creciendo. Seguiremos adelante.

Y, afortunadamente, todos ustedes que están escuchando han elegido hacer esto. Y ustedes han tenido que luchar esa batalla. Y no ha sido fácil. Porque la mayoría de los que les precedieron se ha quedado por el camino.

Para vosotros los que creen esta piedra es preciosa; pero, para los desobedientes: “La piedra que desecharon los constructores... Y para los que se han marchado o están separados del espíritu de Dios debido al pecado es imposible comprender esto. Los que son desobedientes no entienden lo que está sucediendo, no se dan cuenta que se han vuelto en contra de Cristo. Ellos se convierten en anticristo. Pero esto ni siquiera se les pasa por la mente.

Y recientemente he tenido una conversación con alguien que piensa que puede leer la biblia y aprender lo que necesita aprender. Esa persona ha estado tanto tiempo en la Iglesia, ha sido parte de la Iglesia de Dios Universal, de la Era de Laodicea, ha pasado por la Apostasía, ha tenido la oportunidad de ser despertado y de ser parte de PKG. ¿Y que esa persona piense que puede seguir adelante separada de la Familia de Dios, de la estructura que Dios nos ha dado para enseñarnos, moldearnos y formarnos, que puede seguir adelante estudiando por su cuenta?

¿Qué pasa con la mente de una persona para que ella pueda pensar algo así? Las personas se convierten en anticristos. Ellas trabajan en contra de Cristo porque Cristo no trabaja de esa manera. Dios no trabaja de esa manera.

...ha llegado a ser la piedra angular. Dios va a cumplir esto en Su Familia; en Su Hijo y en el resto de la Familia. Dios sigue construyendo sin esas personas, que en algunos casos quizá se han perdido para siempre.

Versículo 8 - Y piedra de tropiezo, y roca de escándalo... ¡Qué cosa tan increíble! Ellos mismos han tropezado con esa piedra. Y su mente llega a un punto en que ellos ya no pueden ver esto. Ellos se ríen de esto: “Yo no he hecho esto hacia Dios o hacia Cristo. Yo entiendo lo que está escrito en la Biblia”.

...piedra de tropiezo y roca de escándalo para los que tropiezan en la palabra... Para los que son desobedientes y se vuelven en contra de lo que les es enseñado. **...para lo cual estaban destinados.** Dios nos ha mostrado claramente lo que pasa cuando las personas no tienen un espíritu de humildad, cuando las personas hacen las cosas a su manera sin importar lo que les es dicho. Ellas piensan que tienen una relación especial con Dios. Pero esto no es posible fuera de la Iglesia de Dios. No podemos tener una relación con Dios fuera de la Iglesia de Dios. Esto no es como en los tiempos de Abraham. Esas personas no son como Abraham. **...para lo cual estaban destinados.** Y su fin no será nada agradable si ellos no cambian. Y muchos no cambiarán.

Pero vosotros sois linaje escogido... Así es como debemos ver a nosotros mismos. Debemos entender lo que somos, de lo que somos parte. Somos un linaje escogido. Dios nos ha escogido. **...real sacerdocio...** ¡Y esto es grandioso! Esto está más allá de lo que podemos tener ahora en esta vida física. Ya somos parte de esto. Estamos creciendo. Dios está moldeando esto

en nosotros. **...nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclaméis las virtudes...** Y esta palabra significa “excelencia moral”. Proclamamos esto por la forma en que vivimos, porque tenemos el espíritu de Dios. Así es Dios. Por eso podemos vivir de la manera como vivimos. Por eso podemos obedecer a Dios. Y cuanto más obedecemos a Dios más podemos tener esa mente en nosotros y estar de acuerdo con Dios.

...para que proclaméis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable. Antes ni siquiera erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios. No hay nada más grandioso en esta vida humana que ser el pueblo de Dios a nivel espiritual. Ser el pueblo de Dios a nivel físico era algo grandioso, comparado con otras naciones alrededor de ellos. Pero esto no era la respuesta. Esto no era lo que iba a suceder a lo largo del tiempo. De ninguna manera. **Antes no habíais recibido misericordia, pero ahora ya la habéis recibido.** ¡Qué bonito!

2 Pedro 1:10. Estamos repasando esas cosas, volvemos a leer versículos que ya hemos leído en el comienzo del año. Y estamos haciendo esto porque esto es lo que debemos hacer. Porque hay más cosas que necesitamos entender para estar preparados para lo que Dios sigue mostrándonos. Y el pináculo de esto será en la Fiesta de los Tabernáculos.

2 Pedro 1:10 - Por lo tanto, hermanos, esforzaos más todavía... Esto nunca cambia. Nunca cambia. El trabajo, el esfuerzo. **...para consolidar el llamado de Dios...** Nuestro llamado requiere esfuerzo y mucho sacrificio. Tenemos que hacer grandes sacrificios cuando Dios nos llama. **...que fue quien os eligió.** Porque nuestro llamado solo quedará consolidado cuando seamos transformados.

Si hacéis estas cosas, no caeréis jamás y se os abrirán de par en par las puertas del Reino eterno de nuestro Señor y Salvador, Josué, el Cristo. Por eso nos estamos esforzando. Por eso estamos trabajando. Pero tenemos que ser diligentes. No podemos simplemente dejarnos llevar por la corriente, esperando que el tiempo pase rápidamente. Y cuando uno envejece uno tiene que darse cuenta de lo rápido que pasa el tiempo.

Versículo 12 - Por eso siempre os recordaré estas cosas... ¿Qué cosas? Nuestro llamado. De eso se trata. Debemos aferrarnos a nuestro llamado. Debemos estar agradecidos por nuestro llamado. Debemos entender lo maravilloso que es que Dios nos haya llamado. **...por más que las sepáis y estéis afianzados en la presente verdad que ahora tenéis.** Y esto me encanta. Pienso en lo que Dios nos mostrará aún más claramente en la Fiesta de los Tabernáculos. Pienso en cómo las cosas han cambiado y en todo lo que Dios ha revelado a la humanidad a lo largo del tiempo. ¡Increíble!

¿Y vivir en la presente época? Somos muy bendecidos por vivir en la presente época. De todas las épocas, vivimos en la más importante de todas. Y no sé si podemos comprender lo increíble

que es poder ver esa transición que está teniendo lugar ahora, algo que Dios ha planeado, que Dios ha estado esperando desde el comienzo de los tiempos.

No sabemos durante cuánto tiempo Dios ha estado esperando esto. ¿Millones, miles de millones de años terrestres? ¿Trillones? No podemos comprender algo así. Pero ha sido mucho, mucho tiempo. ¡Impresionante! Y ahora hemos llegado al apogeo de todo esto, al comienzo de lo más importante. Los que vivieron en la época de Cristo han experimentado una pizca de esto. Una pizca asombrosamente importante. Porque Cristo es la piedra principal, es el fundamento de todo lo demás en la construcción del Templo. Y algunos de ellos fueron testigos de esas cosas.

¿Pero poder ver a los 144.000 que han sido llamados de entre todos los seres humanos convertirse en parte de la Familia de Dios? ¡Increíble!

...y estéis afianzados en la presente verdad... Pienso en todo lo que Dios nos ha dado desde el comienzo de PKG. ¡Increíble! Esto me recuerda a Elías y Eliseo. Dios dio a Eliseo mucho más que lo que Él había dado a Elías. Aunque no hay muchas cosas escritas sobre lo que pasó después. ¿Una doble porción? ¡Increíble! Y nosotros hemos experimentado esto a nivel espiritual; algo verdaderamente impresionante. Algo que debería llenarnos de humildad también.

En la 2ª parte de la serie de sermones *La Creación de la Familia de Dios* hemos hablado nuevamente sobre ese cuadro, que nos muestra la importancia y la necesidad de permanecer humildes. Dios nos lleva a abordar esto de cuando en cuando. Dios nos llevó a abordar esto entonces y nos está llevando a abordar esto nuevamente. Debemos entender cómo Dios trabaja, como Dios nos moldea y nos forma Sabbath tras Sabbath.

Isaías 57 habla sobre esto. Vamos a leer esto nuevamente. Esos versículos son muy importantes. **Isaías 57:15 - Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad...** No podemos comprender tal cosa. ¡Dios es Alto y Sublimes, Dios es grandioso! Mucho más de lo que podemos expresar con palabras. Yo no tengo palabras para expresar la grandeza de Dios. ¿Cómo expresar algo así? **...cuyo nombre es Santo: “Yo habito en un lugar santo y sublime, pero también con él...** Y esto es algo de naturaleza espiritual. **...contrito y humilde de espíritu...** Debemos ser humildes. Debemos entender lo que somos y debemos tener un espíritu contrito, sin soberbia ni ningún tipo de orgullo. Debemos saber muy bien lo que somos.

Mi naturaleza apesta. Yo lo sé. Yo veo mi naturaleza y la desprecio. Mal puedo esperar para líbrame de ella y nunca más volver a tenerla. Porque mi naturaleza se basa en “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”. Y esto es algo horrible. Y cuando yo hago ciertas cosas yo me siento horrible, me siento muy mal. Pero

esas cosas salen de mí. Esas cosas salen de nuestros pensamientos, de nuestra boca. Y da igual cuanto crezcamos o cuan limpios estemos, esto siempre será así mientras estemos en este cuerpo humano.

Pero debemos reconocerlo: “Yo estoy equivocado y Dios tiene razón. Mal puedo esperar ser totalmente liberado de esto”. Y ese proceso comienza cuando Dios nos llama, pero no estaremos totalmente libres de esto hasta que muramos. Y solo unos pocos no tendrán que morir pero serán transformados en un abrir y cerrar de ojos. Ellos serán los únicos entre todos los seres humanos que no tendrán que experimentar la muerte.

...con el contrito y humilde de espíritu, para vivificar... Para dar vida nuevamente. Una vida real y significativa. No una vida física. Ese no es el propósito de Dios para Su creación. Su propósito para Su creación va mucho más allá que una existencia física. El propósito de Dios es darnos la vida eterna, algo que es de naturaleza espiritual, que tiene que ser a nivel espiritual.

...para vivificar el espíritu de los humildes... Ese es el deseo de Dios. Y Dios no puede trabajar con nosotros si no somos humildes, si no nos esforzamos por tener un espíritu humilde. Eso significa que siempre debemos reconocer lo que somos y ser conscientes de esto cuando surge el orgullo. Cuando empezamos a sentirnos importantes, cuando pensamos que nuestra opinión, nuestra manera de pensar sobre algo es más importante. ¿Por qué?

...y revivir (dar nueva vida) el corazón de los quebrantados. Dios tiene poder para lograr esto. Y Dios tiene que trabajar con nosotros para lograr esto. Si no tenemos un espíritu humilde y un corazón quebrantado Dios no puede trabajar con nosotros. Por eso tantos se han quedado por el camino. Dios no puede trabajar con ellos. Ellos han sido descartados. Ellos son como el barro que el alfarero deshecha porque ya no puede trabajar con esto. Hablaremos más sobre esto en la Fiesta de los Tabernáculos.

Y después de esto hemos leído unos versículos que son muy, pero que muy importantes.

Mateo 23:12 – Porque el que se enaltece será humillado... Esto es un hecho. Los que se enaltecen serán humillados. Esto es lo que les va a pasar. **...y el que se humilla...** Y esto es una elección. Esta debe ser nuestra elección. **...y el que se humilla será exaltado.** Si usted es parte de la Iglesia usted será exaltado. Espero que entendamos esto. Dios nos ha enaltecido por encima de todos los demás seres humanos al llamarnos a Su Iglesia y darnos Su espíritu. ¡Cuán bendecidos somos! ¡Imagínense lo que pasará cuando seamos transformados!

Yo pienso en esto a menudo. Yo pienso en lo que ha sucedido con tantos en el ministerio. Porque la mayoría de los ministros se han llenado de orgullo, se han enaltecido pensando que eran más importantes que otros. Ellos querían que los demás les considerasen importantes. Y esto es simplemente asqueroso. Esto no viene del espíritu de Dios. ¿Creerse más importante de lo que uno es? Cuando uno sabe lo que es, uno tiene paz, uno se comporta de una

determinada manera. Esta es la mente de Dios. Uno no se cree importante. Nunca podemos permitir que esos pensamientos entren en nuestra mente.

Por eso me encanta la gran diferencia entre la actitud de Herbert Armstrong y la actitud de Joseph Tkach en la Fiesta de los Tabernáculos. Cuando alguien empezaba a aplaudir - y otros le seguían y de repente todo el auditorio estaba aplaudiendo – Herbert Armstrong decía enseguida que ellos no debían hacer eso, que ellos debían parar de aplaudir. Porque él sabía que esto no era bueno para él, que él no estaba allí para recibir aplausos de nadie. Él tenía un espíritu humilde. Él sabía que él era el apóstol de Dios pero no quería aplausos de nadie porque él sabía que no era sano que las personas pensasen que tenían que aplaudirle. Y esto no era bueno para él. Él entonces decía: “¡Basta! No hagan esto. No participen en tal cosa”.

Ya Joseph Tkach decía: “Aplaudan más fuerte. ¡Ustedes pueden aplaudir mucho más fuerte! ¿Eso es todo lo que ustedes pueden hacer? ¡Ustedes pueden aplaudir mucho más fuerte!” Y él animaba al auditorio con gestos a aplaudir más fuerte. “¡Miren lo importante que soy!” Él no decía esto pero esa era su actitud. “Miren lo importante que soy. Yo soy el hombre de pecado, el hijo de perdición. En esto me convertiré. Estoy dispuesto a ello.” Él bien podría haber dicho esto porque era lo que estaba en su corazón y en su mente. Y él hacía lo mismo en todos los lugares a los que iba.

Y esto debería darnos ganas de vomitar. Esta es una actitud realmente repugnante. No obstante, nosotros también podemos pensar de esa manera sobre nosotros mismos. A veces cuando hacemos algo queremos que los demás en la Iglesia vean que somos importantes. “Mírenme. Miren lo que estoy haciendo. Miren como estoy sirviendo a otros.”

Yo veo que esto todavía pasa en la Iglesia. Y esto seguirá pasando mientras seamos seres humanos. Y me alegra ver que esto pasa cada vez menos. Pero cada vez que yo veo aunque sea solo una pizca de esto me entran ganas de vomitar. Porque yo sé lo malo, lo perverso, lo erróneo que es esto. Esas cosas terminarán por destruir a cualquiera que tenga placer en ellas. Por pequeño que sea el placer, esto puede destruirnos. Esto no ha terminado todavía.

Esas cosas me ponen enfermo debido a mi entrenamiento y todo lo que he sido bendecido en poder ver a lo largo del tiempo. Como los dos ejemplos que acabo de darles. Yo me considero sumamente bendecido por haber sido testigo de la actitud del apóstol de Dios, Herbert Armstrong, cuando él decía: “Paren de aplaudir inmediatamente. No hagan esto.” Porque hay cosas que podemos aprender de esto espiritualmente. Y esto no tiene precio.

Ya la actitud de Joseph Tkach era la misma actitud de Satanás. Eso es lo que Satanás quiere. Él quiere ser alabado. Él quiere ser considerado importante. ¡Su actitud da asco!

Y tenemos que ver esas cosas en nuestra propia vida, en nuestra mente. Hay cosas que dan asco cuando se hacen por egoísmo. Cualquier cosa que hagamos por egoísmo siempre es repugnante y debemos sentirnos asqueados cada vez que vemos algo así en nosotros mismos. Debemos ir a la presencia de Dios y arrepentirnos. Y seguimos luchando en esa batalla. Porque esa es nuestra batalla. Los seres humanos somos asquerosos, somos repugnantes. Pero Dios nos ama y nos ayuda a crecer, nos ayuda a ver esas cosas. Porque tenemos que ser capaces de ver esas cosas en nosotros mismos para poder luchar contra ellas. De eso se trata. Tenemos que sufrir debido a esto. Debemos ofrecer sacrificios espirituales a Dios. Tenemos que pedir perdón a Dios por esas cosas. Porque cuando vemos esas cosas, cuando reconocemos esas cosas y las admitimos, estamos ofreciendo un sacrificio a Dios.

Porque no nos gusta admitir que estamos equivocados. Es una bendición poder admitir que nos hemos equivocado. Es muy bonito cuando alguien en la Iglesia de Dios admite que se ha equivocado y se arrepiente. Cuando hacemos esto estamos creciendo en carácter espiritualmente. ¿Cuánto valor tiene esto? Cuando reconocemos ante Dios que estamos equivocados. O cuando decimos a otra persona: "Siento haber hecho esto". Porque estamos demostrando que estamos equivocado y que algo tiene que cambiar. ¡Nosotros mismos! Esta es nuestra batalla. Y es muy bonito cuando podemos entender esto.

Y para terminar vayamos a **Romanos 12**. En la última parte de esa serie de sermones hemos hablado sobre unos de los pasajes más impresionantes de la Biblia. Algo que solemos pasar por alto. Se trata de lo que Pablo nos dice aquí. Dios nos ha llamado para que logremos esto a través de las elecciones que hacemos. Todo depende de nuestras elecciones. Tenemos que elegir día tras día. No obstante la mayoría de los que han sido llamados a la Iglesia de Dios nunca han puesto en práctica lo que está escrito aquí. Y esto es algo realmente asombroso.

Romanos 12:1. Un pasaje que conocemos bien. **Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos... Vuestras vidas. ...en sacrificio...** Hemos hablado sobre esto. **...vivo, santo, agradable a Dios...** Y esto significa que vamos a sufrir. Sufrimos porque estamos luchando contra nuestra naturaleza. No es malo darnos cuenta de lo que somos, pero a veces tenemos que hacer sacrificios, tenemos que sufrir antes de llegar a un punto en el que podemos reconocer lo que somos. Porque nuestro "yo" piensa: "Yo no soy tan malo. Yo no soy..." Sí, sí, lo soy. Y agradezco a Dios por lo que Él está moldeando y formando en mí. Porque debido a esto yo puedo ver lo que soy y puedo tomar la decisión de cambiar.

Y no os conforméis a este mundo... Porque la mayoría de los que han sido llamados a la Iglesia de Dios en esos 2.000 años no han entendido esto, no han vivido esto, no presentaron sus cuerpos como un sacrificio vivo. ¡Todo lo contrario! Ellos decidieron hacer cosas que Dios dice que no debemos hacer. Todos ellos. Esta fue la decisión que cada uno de ellos ha tomado. ¡Elecciones!

Y no os conforméis a este mundo... Tenemos que ser diferentes. ¿Cómo hacemos esto? Con la ayuda del espíritu de Dios, sometiéndonos al espíritu de Dios, cambiando, teniendo un espíritu humilde. **...sino sed transformados mediante la renovación de vuestra mente.** ¡Que bendición tan increíble que no tengamos que ser así o permanecer así para siempre! Yo he sido llamado en 1969 y todavía sigo lidiando con esto. Mucho ha cambiado en mí desde entonces. Miramos nuestras vidas y nos damos cuenta de que ya no pensamos de la misma manera. Somos totalmente diferentes. ¡Qué cosa tan increíble!

¿Qué estamos dispuestos a hacer? ¿Por cuánto sufrimiento estamos dispuestos a pasar? ¿Estamos dispuestos a morir si es necesario? ¿Qué significa esto? Si es para ayudar a otros, para salvar a otros, yo lo hago con mucho gusto. No me importa, si ese es el propósito de Dios. Así es como debemos pensar. Nuestra vida está en las manos de Dios.

Porque no estamos luchando para salvar a nuestro cuerpo humano. A veces las personas se aferran a esta existencia física y hacen todo lo que pueden para seguir con vida. ¿Cuántos tubos puede uno meter por la nariz? Las personas quieren seguir luchando hasta su último aliento. “Pónganme todos esos aparatos para que yo pueda seguir respirando. Manténgame con vida cueste lo que cueste. Quiero seguir viviendo en ese cuerpo físico para siempre”.

No. Todos tenemos que morir. Esa es la realidad. Todos nosotros tenemos que morir. ¿Y quién quiere morir agonizando? Yo prefiero morir sentado en mi silla en la sala de estar. Y a mí esposa no le haría ninguna gracia encontrarme muerto allí y yo tampoco quiero que ella tenga que pasar por esto. Pero yo preferiría morir de esa manera y no como tantos que mueren agonizando. Hay personas en la Iglesia que han muerto agonizando, una muerte horrible.

Recuerdo que cuando yo era ministro en la congregación de Pensilvania he aprendido una importante lección sobre esto. Había una señora en la Iglesia que vivía en Nueva York, creo, justo al otro lado de la frontera. Ella estaba muy enferma y sabía que iba a morir. Yo la había visitado un par de veces. Y una noche ella nos llamó y acudimos a su casa. Ella se estaba muriendo y apenas podía respirar, y me pidió: “¿Puedes orar para que yo muera?” En ese entonces esto era algo inaudito en la Iglesia. Y yo oré y pedí a Dios que ella muriese rápido y no tuviera que seguir sufriendo. Porque ella iba a morir, ¿pero hasta cuando ella tenía que seguir sufriendo, luchando para seguir respirando? Y, afortunadamente, ella murió pronto.

Y algunas personas en la Iglesia se escandalizaron cuando se enteraron de que yo había orado para que alguien muriera y no tuviera que seguir sufriendo en esta vida física. Hay ciertos tipos de cánceres que devoran a las personas por dentro. Y es horrible cuando la enfermedad llega a ese punto. O personas con enfermedades cardíacas o pulmonares. Cuando una persona está enferma pero su mente sigue funcionando bien podemos visitarla, podemos tener comunión con ella. Es una bendición poder estar con la familia, sin todos esos tubos para mantenernos con vida.

Espero que ustedes entiendan lo que estoy diciendo. Dios nos creó de tal manera que todos tenemos que morir una vez. Algunos van a morir dos veces. Algunos que han sido parte de la Iglesia de Dios van a morir dos veces. Y esto debe hacernos sobrios. Pero el propósito de Dios es que todos tenemos que morir una vez. La muerte es parte de la vida. Yo acepté esto hace mucho tiempo. No tenemos otra opción. Cuando la vida se acaba, se acabó.

Ahora entendemos mejor lo que Dios nos dice sobre esto. Nuestra existencia es temporal. Esta existencia física termina un día. Y o bien aceptamos esto o intentamos luchar contra esto, pero no podemos cambiarlo. No podemos cambiar el propósito y el plan de Dios para nosotros. Y si podemos ver esas cosas a la luz del plan de Dios, si podemos entender lo que va a pasar en el Milenio y en el Último Gran Día... Cuanto más entendemos el plan de Dios más paz tenemos, más agradecidos estamos.

Siempre tenemos que elegir. Tenemos que darnos cuenta de que esta es la realidad de la vida y que tenemos que aceptar esto porque es algo que no se puede cambiar. Sólo podemos resignarnos. Y es muy bonito cuando entendemos el plan de Dios. Yo estaba pensando en esto esta mañana. No he podido evitar pensar en esto cuando estaba preparando el sermón para el Último Gran Día. El plan de Dios para el Último Gran Día es realmente impresionante. Miles de millones, billones y billones de personas que nunca han conocido la verdad tendrán la oportunidad de ser parte de la Familia de Dios. Y habrá billones de personas que no querrán ser parte de la Familia de Dios. ¡Y esto es alucinante!

Pero sabemos que todos los que hemos conocido que no eran parte de la Iglesia de Dios tendrán esa oportunidad. Y nuestra esperanza es que ellos acepten esa oportunidad. Pero también sabemos, entendemos que si nuestros seres queridos quizá no elijan lo que Dios les ofrecerá esto será lo mejor para la Familia de Dios. Si ellos rechazan esto simplemente tenemos que aceptarlo. Algo que Dios ha hecho desde el comienzo de los tiempos.

Dios desea que todos sean parte de Su Familia. Pero Dios nos ha dado el libre albedrío y sabemos que muchos se volverán contra Dios y no aceptarán la belleza del plan y del propósito de Dios. Pero si eso es lo mejor para la Familia de Dios, que así sea. Y tener que aceptar esto puede suponer una prueba muy difícil para muchos.

Recuerdo lo que pasó con un evangelista cuya esposa estaba enferma y Dios no la sanó. Y cuando su esposa murió él se volvió contra Dios. Él se enfadó con Dios porque Dios no había sanado a su esposa. Y él abandonó el camino de vida de Dios debido a esto. Esto pasó luego en el comienzo de mi llamado y me pareció algo horrible. ¿Qué una persona culpaba a Dios por perder esta vida física? Yo no podía comprender esto.

Nosotros entendemos el plan de Dios y podemos aferrarnos al plan de Dios, a nuestro llamado, podemos acercarnos a Dios.

Vamos a seguir repasando los sermones que hemos tenido desde enero hasta llegar a la presente serie de sermones. No está en mis planes volver a ese sermón nuevamente, si ustedes entienden a qué me refiero. Lo estamos repasando ahora y no voy a volver a repasarlo nuevamente. Bueno, si Dios me dice que haga esto yo lo haré. Pero esperemos que no tengamos que hacer eso nuevamente.